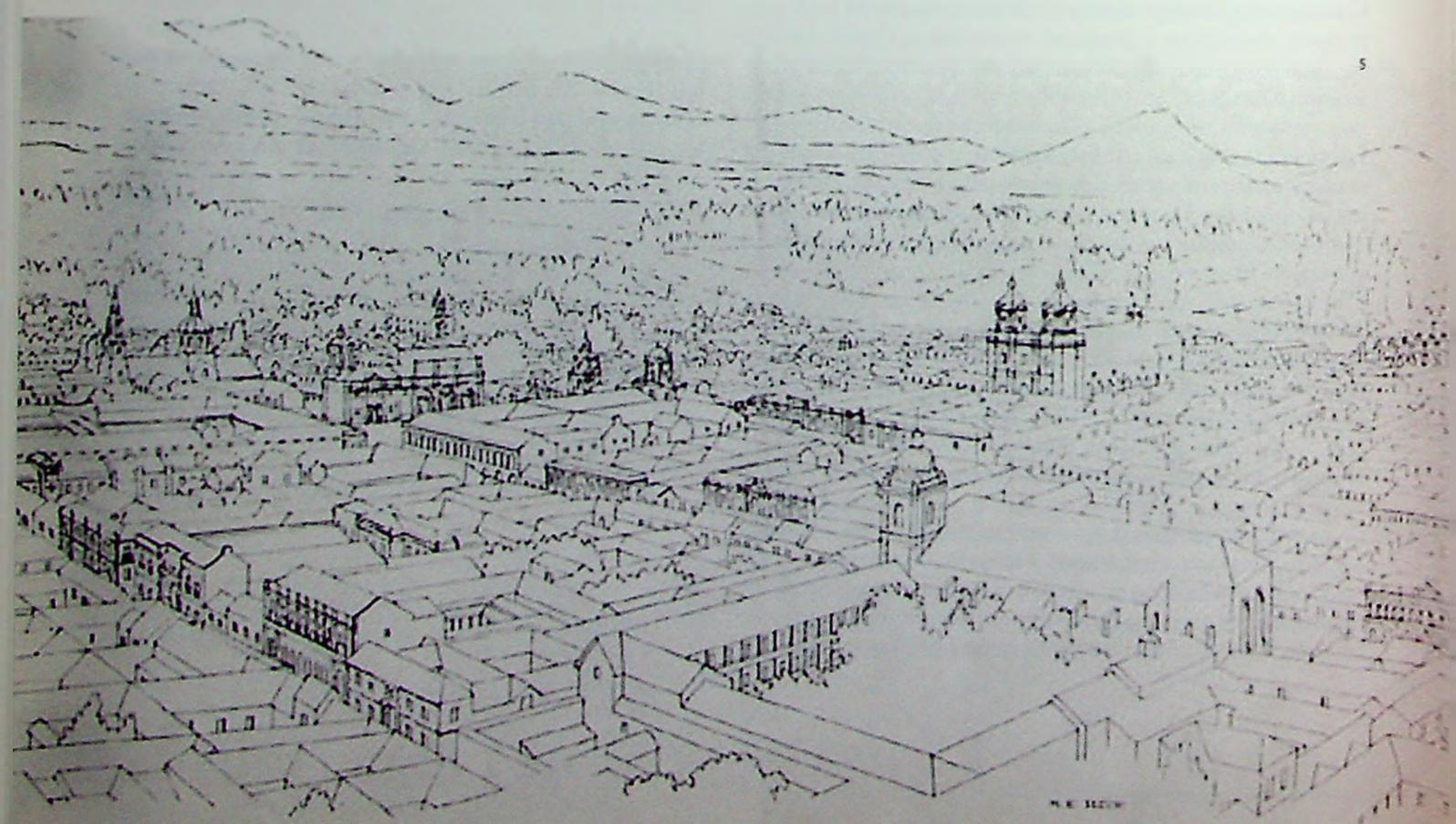
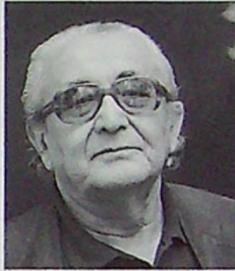


# LA ARQUITECTURA DE SANTIAGO





SERGIO MIRANDA R.  
Arquitecto

Los alcances de este comentario, más en el tono de reflexión que de divulgación, son para la ciudad de Santiago, pero teóricamente se hacen extrapolables a otras urbes análogas por tratarse de inevitables “fenómenos de los tiempos”. Este alerta que surge desde la observación del desarrollo de Santiago, apunta a que muchos de estos fenómenos podrían ser evitables, si hubiera más reflexión en quienes están en la dinámica del crecimiento urbano.

El tema de la arquitectura de nuestra ciudad son muchos temas. Tantos que, en la cabida de estas observaciones, seleccionaremos aleatoriamente sólo algunos, con el ánimo de crear conciencia de problemas importantes que, día a día, se van sumando sin mediar suficientes voces críticas que alerten a tiempo sobre perjuicios irreversibles sobre nuestro medio. Un secreto a voces que se posterga y no logra prender en nuestra conciencia crítica.

Para el lector no experto, algunos de los términos de este comentario podrán parecer algo especializados, con aires de dialecto particular, pero para el medio de los arquitectos la mayoría de estos términos ya son lugares comunes desde hace mucho, y su empleo repetitivo y con visos peyorativos llega casi al fastidio en el medio especializado.

Aun así, recurriremos a parte de una terminología al referirnos a las dicotomías propias de una dialéctica donde se juegan los valores entre una arquitectura culta y una arquitectura común y corriente, o casi más bien una no arquitectura.

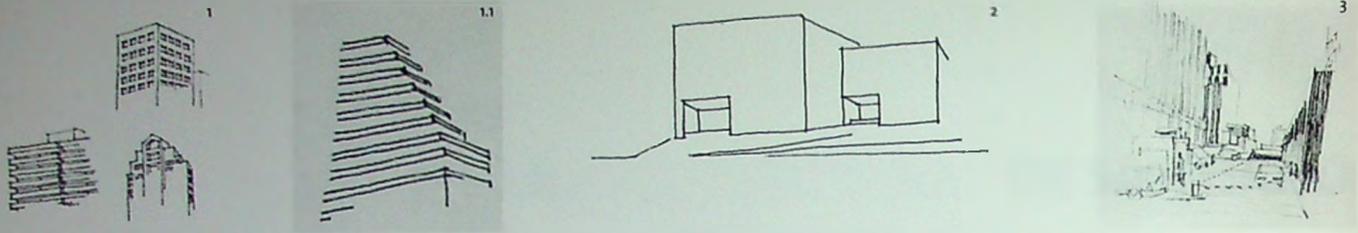
Cualitativamente nos preguntamos ¿qué arquitecturas? ¿La de interés social y su vínculo con las propuestas oficiales de gobierno? En gran medida un tema dejado de lado en el corazón de los profesionales. Donde no es que no se haga obra, sino que ésta no se piensa radicalmente<sup>1</sup>.

O más bien, ¿la arquitectura de tipo comercial? Donde se involucra lo que llamaremos “la no discriminación del usuario”, es decir, su carencia de crítica cualitativa. Su entrega a manos atadas a la seducción de la propaganda. (ver croquis 1)

Valgan aquí unas observaciones recogidas en la revista ARQ 50<sup>2</sup>..., de las que deducimos que la arquitectura que aparece en nuestro medio no es más que un ofrecimiento de anhelos estereotipados, donde el espacio arquitectónico no está presente. Está sí la cabida, la vista, las terminaciones. Lo que se vende. Pero que quede claro que la intangibilidad del valor de una buena obra arquitectónica no se vende, salvo a quienes, unos pocos, pueden decodificar esos valores, con un buen grado de información sofisticada.

La seducción de los estándares y las “propuestas/quimera” acaparan lo que en nuestro medio se puede llegar a entender por arquitectura para ser consumida. Nada más apropiado que los encabezamientos de un listado de anzuelos, recogidos en la revista mencionada, de parte de una prensa que promueve el movimiento inmobiliario:

“Calidad de vida y excelencia. Oportunidad. Ubicación ideal. Interacción, déjese seducir. Lo que siempre esperó. Diferencia y exclusividad. Modos o estilos de vida. Alcanzar la perfección.



Tranquilidad. Éxito. Vista asegurada y/o de calidad. Tamaños deseables. Un cambio, dele un giro a su vida. Proyección al futuro. Regalos adicionales. Parques, Estilo. Vivir como en el cine. Magnificencia, Seguridad. Sorpresa. Un mundo de felicidad<sup>3</sup>”.

¿Pero quién puede juzgar esto sin los expertos? ¿Y quiénes son los expertos? Junto a ellos quedarían injustamente afuera las personas sensibles, no especializadas en el tema, pero cultas, que cuentan con sólo el sentido común como arma primordial para juzgar la ciudad como la obra maestra del hombre. Sería importante que, para muchos críticos de la calle, el ayudarse a entender este problema pudiera consistir en hacer más bien un acto de fe en los que saben y a la vez, los que saben, imponer su autoridad en el debate cuando se trata de conjurar las malas intervenciones.

Se debe crear conciencia, entonces, que debe haber una maestría en imaginar el modelo posible de la ciudad que quisiéramos. Esto compromete a todos los involucrados en la operación individual e inmobiliaria que actúa sobre la ciudad, cuya finalidad, junto al lucro, por un lado, y a la autosatisfacción individual, por otro, debiera ser defender la calidad del paisaje urbano. Un paisaje con una dinámica peligrosa. Baste con no recorrer por un tiempo lugares ya dados por conocidos, para encontrarse con el boom inesperado de obras de todo tipo emergiendo por todas partes. ¿En qué minuto?

Es deseable una ciudad de Santiago con imagen constituida y coherente en la memoria del hombre común y no una ciudad extensa y anónima, simplemente agregativa hasta el infinito. Sin embargo, insistimos en que la realidad tiende a favorecer el crecimiento urbano descontrolado, si no caótico. Paul Virilio nos tira un salvavidas, a modo de consuelo, reflexionando que sin embargo una ciudad, por extensa que sea, tiene sus límites interiores. Menciona como ejemplo la ciudad de Los Ángeles, California, donde podemos intuir una o más ciudades dentro de la misma ciudad vasta.

Antes existió la ciudad campo, así no más. Hoy día tenemos la ciudad centro, opuesta a la periferia y al suburbio. Luego vendrá la incorporación del territorio extenso que la rodea, el que ya estaría en la mira del rifle para ser paulatinamente transformado

en una sucesión de enclaves satélites y conurbaciones. La “movilidad del hombre” ya ha sido detectada como un argumento de esta dinámica”. Una mayor capacidad económica y tecnológica permitiría el traslado expedito y rápido en la región. Todo esto favoreciendo la eficacia del homo faber, por los crecientes medios del mundo virtual: la segunda o tercera generación de los juppies, viviendo en el suburbio, dirigiendo la empresa, junto a sus familias y con el campo de golf al lado de la puerta.

¿Con qué criterios distinguiremos las nuevas fronteras en la nueva extensión? y, lo que es más delicado, ¿interesará a alguien el problema? ¿Hay modelos preservables?

En este contexto, interesa valorar, sólo puntualmente, la prevalencia del modelo de la ciudad de Vicuña Mackenna, que lo tenemos a mano. Una manera de poner en valor la armonía del espacio y la escala humana, para ser realmente vividos, en un territorio razonablemente reconocible por el ciudadano común.

En un somero cuestionamiento histórico, nos preguntamos: ¿qué es del inicio de esos valores? ¿Qué queda? ¿Qué relevancia de nuestra herencia queda como testimonio en nuestra memoria? ¿Enfrentaremos hoy otra manida ocasión para repensar en alguna identidad propia? ¿Y en qué o en quiénes radicaría la dicha identidad; hoy más, tal vez, en los nuevos autores y su sabiduría, que en las obras mismas ya metidas sin retorno en nuestro medio? ¿Qué sabiduría y de qué tipo y cómo deben formarse esos nuevos autores?

Ignasi de Solá Morales I Rubió<sup>5</sup> reflexiona sobre los valores y operaciones que consolidan la ciudad, cuando se refiere a la “Construcción de la Historia de la Arquitectura”. En afirmaciones muy autorizadas y confiables nos dice, en términos aproximados:

...Esa historia es algo construido físicamente, en sí, más que lo narrado. Es el significado de la Arquitectura que trabaja sobre sí misma. Todo pasado es presente, si está articulado en los edificios. Toda instauración, como acto fundacional que es, es aquello que se mantiene; que se pone en pie por primera vez. Restaurar es volver a poner. Una ciudad es más instauradora que restauradora. Ante la simultaneidad de Arquitectura/Historia, ¿qué



hace la Arquitectura en esto? La instauración como acto completa el significado de la Arquitectura. La Edad Media construye edificio sobre edificio, perdiendo el significado. En el Renacimiento, con humanistas y arquitectos, la Arquitectura fabrica el sentido. Por primera vez existe la construcción del significado, en el presente, de lo pasado... La paradoja de hoy es que no se puede ver el futuro sin el pasado. Los arquitectos renacentistas lo harán. En el Renacimiento no se trató de huir hacia la utopía. A la naturaleza de "los tiempos inmediatos" está la Arquitectura que "hay que hacer" y no una tabla rasa...

Se pregunta ¿qué se hace con los edificios existentes? Algo metafórico como el médico frente al enfermo: primero, conocer la Arquitectura; luego hacer un juicio, que es una forma de relación arquitecto/arquitectura, en el sentido que tiene el ver la ciudad como una casa grande, así como una casa es una ciudad pequeña, procurando en esto el máximo esplendor. En último término, se deberá adecuar, es decir, "valorar y enjuiciar más implacablemente la Arquitectura cotidiana".

Pero, volviendo a nuestro caso, cada nueva acción u obra nueva es un impacto en la ciudad. Obra solitaria pero a la larga agregativa. Desde las grandes casas para clientes particulares, que recogen un peso grande de las modas<sup>6</sup> (2), a los grandes proyectos que rigen territorios extensos o paños considerables del casco urbano.

En este último caso, se pensó en un tiempo que estos grandes proyectos serían la gran panacea para prever cierta forma del caos. Sin embargo, tienen hoy ya su cuota de descrédito<sup>7</sup>. Nunca o muy pocas veces estos proyectos lograron, para bien o para mal, llegar a constituirse en su totalidad en el tiempo, de acuerdo a la propuesta inicial total, lo que nos ha llevado a convivir con una sumatoria de imágenes de frustraciones formales, inentendibles en el paisaje urbano.

La receta posible que conviene discutir es que, a partir de cada intervención parcial, exista en la sensibilidad de los autores un sentido que ligue el espacio, constituya la continuidad del horizonte y recorridos del peatón y defienda la coherencia de la forma urbana. Es como si cada obra se propusiera tener en mente el compromiso de entregar el palito de la posta, listo para que otros

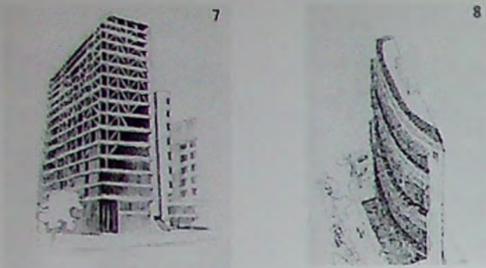
lo tomen y suturen o fibrilen las fronteras con las obras siguientes.

Aun así, esto no parece estar en la conciencia de quienes hoy operan en el modelo parcial y sus fronteras. Por el contrario, pareciera que el obstinado síndrome del "edificio objeto", ideado al margen del contexto urbano, fuera la tendencia predominante. ¿Dónde quedan entonces los espacios para el peatón? (3). Al respecto, sir Norman Foster, en su visita a Chile en ocasión de una Bienal de Arquitectura, nos sorprendió gratamente al mostrar el Banco de Hong y Shanghai, como un ejemplo de su inquietud preferente por el espacio de la comunidad. En vez de un discurso sobre High-Tech, centró sus referencias hacia el espacio colectivo de la calle, bajo el edificio, entregado al peatón.

Nos preguntamos, más allá de nuestro caso local como chilenos, si no es bueno ya entender que la Arquitectura como arte superior opere en una altura que sólo le es propia a ella en cuanto arte, y si desde allí ella misma pueda proyectarse para afectar, como ninguna otra disciplina, la transformación de la vida del sujeto y de la sociedad.<sup>8</sup> (4). Algo de esto se preguntaba Solá Morales.

Hay dos agentes que normalmente conspiran contra esto en nuestro medio, todavía algo atávico. Uno tiene que ver con un cierto sentimiento, una cierta desconfianza en el arquitecto "autor del planito", cuando es él quien debe pensar y dar la clave desde su mundo. Esto contrasta, por otro lado, con una indiscutida certeza y confiabilidad de las personas en general frente a otras disciplinas de "la ciencia cierta", como son la ingeniería y la medicina, entre otras.

Hay en la actualidad lo que llamamos con propiedad la eficiencia profesional, supuestamente garantizada por las universidades. Sin embargo, y aquí aparece el otro agente, este desarrollo de capacidades y destrezas como meta confiable aplicado a la acción, no siempre está acompañado de los aspectos esencialmente cualitativos de la profesión del arquitecto<sup>9</sup>. Nos enfrentamos así a la paradoja de una productividad y eficiencia profesional, técnicamente solvente, que prolifera en obras de todo tipo y en todas partes, pero que no sintoniza ni le interesa un lenguaje arquitectónico valioso ni los aspectos de calidad vivencial de



ese frágil y cambiante paisaje urbano, ése que discutíamos anteriormente. De este modo, por momentos parecemos expertos en ahuyentar los “genios del lugar”<sup>10</sup> (en el supuesto de que en algún momento los hubiéramos convocado), por medio de una Arquitectura predominantemente de carácter comercial.

Pero hay una dramática del tiempo que nos llega y que asumimos, a nuestra escala. Tenemos claro que en este proceso no toda nuestra nueva Arquitectura de la ciudad es materia de des crédito. Frente a esto, bienvenidos los cambios con su inherente cuota de aciertos y desaciertos, siempre que eduquemos una vigilia sistemática para conjurar lo malo.

Hay actualmente un grupo confiable de arquitectos con la cultura, calidad y productividad requeridas, que están conscientes del compromiso vital con la ciudad y su imagen, frente al enemigo natural que es paradójicamente su mismo potencial de crecimiento en cuanto agregación, mutación y renovación. Hay también, como síntoma positivo, un favorable y creciente interés ciudadano por los polémicos temas urbanos<sup>11</sup>. Éstos son los factores que nos hacen pensar en que es posible actuar para conseguir una ciudad que pueda configurar controladamente su imagen, dentro de nuestra propia capacidad de hacer y de hacer bien, tomando conciencia de la potente e impostergerable dinámica del crecimiento en este nuevo siglo y sacando experiencia de errores garrafales como fueron, entre otros, las ordenanzas que originaron los “edificios lustrines”(1.1).

No es posible ni existe la intención aquí de realizar una pequeña crónica de tanta obra y autores. Ni parece tampoco adecuado hacerlo, dada la dificultad propia de la falta de distancia en el tiempo para juzgar el advenimiento de la expansión y del manejo de las nuevas tecnologías y sus efectos (high-tech, edificios inteligentes, etcétera).

Sin embargo, vale mencionar, en este contexto, que el Santiago que avanza nos ha traído las nuevas imágenes derivadas del excelente empleo del hormigón a la vista y del nuevo y dudoso estereotipo de fachadas vidriadas con diversidad de productos de muros cortinas.

El nuevo paisaje de Santiago, particularmente en el trapecio his-

tórico, ha sufrido transformaciones importantes. Desde un discreto tránsito urbano a partir del paisaje proveniente de nuestros inicios coloniales<sup>12</sup> (5), hasta el cambio posterior de la escala urbana traída por Karl Brünner (nueve pisos en un medio todavía bajo), se manejó una situación aún bastante controlada. El actual y último cambio de escala, con sus consiguientes modificaciones de ordenanza, ha terminado de abrir, para bien o para mal, una incógnita sobre la preservación de valores de identidad y coherencia que es de responsabilidad, justamente, de los que saben o debieran saber.

En esta empresa, la introducción de la pared vidriada, por tantos vilipendiada, introdujo un factor de neutralidad y estandarización que no es del todo negativo, en la medida que mitiga la pretensión competitiva “al mejor estilo torre de Babel” de cada nueva forma y cada nuevo autor. Esto ha obrado en beneficio de un cierto orden neutro que aporta la nueva tecnología, a la vez entregando un cierto desdibujamiento de la masa al reflejar el entorno, los edificios y el cielo.

Estos efectos, en algunos casos específicos, no justifican sin embargo las pocas acertadas relaciones de la nueva masa edificada y su entorno, como son, por ejemplo, las aproximaciones de edificios en altura que cortan la relación espacial del centro con el cerro Santa Lucía. (6) O, lejos del centro, los edificios masa, totalmente fuera de lugar y de escala en los faldeos del cerro Alvarado, en el sector Avenida Santa María- Santa Teresa de los Andes.

Frente a estas inevitables críticas sobre el manejo del espacio mayor, advertimos sí algunos síntomas positivos en algunas búsquedas fronterizas de algunas obras específicas en el modo menor, que nos revelan que es creíble avanzar más allá de los patrones y estereotipos habituales, que por ser habituales son dados por buenos y mayor cometerio<sup>13</sup>.

En esta línea de búsqueda, el edificio Manantial<sup>14</sup> (7), o el del Consorcio de Seguros<sup>15</sup> (8), exploran temas concretos de la Arquitectura, genuinamente enraizados en paradigmas propios de nuestra condición sísmica y climática.

Nos enfrentamos hoy a una encrucijada que debe abordarse en

forma general y mancomunada. No podemos ya hacer valer los conceptos de “no dejar lo viejo por lo mozo ni lo cierto por lo dudoso”, así no más. Debemos manejarnos en la destreza de acertar en un terreno de nuevas fronteras y concepciones; de instauraciones, cambios, movilidad, transformabilidad, readaptabilidad y otros términos análogos. Trabajando, sí, obstinadamente con la historia, al modo que preconizaría Ignasi de Solá Morales.

Hay esperanzas, pero subsiste la pregunta. ¿Quién se hace cargo de la mugre acumulada y cómo la conjuramos? ¿Esperamos que caiga sola, por su propio peso o buscamos acciones? ¿Es posible ponerle algún tipo de freno?

Desde el punto de vista de lo que es una Universidad, sabemos ya que aquélla que no se hace las preguntas y, en especial, las preguntas trascendentes, no merece llamarse Universidad. Valga esto cuando nos detenemos un instante para reflexionar en el “adónde va la Arquitectura de la ciudad”, nuestra ciudad de Santiago.

<sup>1</sup> No obstante, está en curso un esfuerzo conjunto en torno al Seminario Vivienda y Ciudad, propuesta para el debate público, del Programa de Políticas Públicas de la P.U.C.

<sup>2</sup> ARQ 50. Romy Hecht, “Ni Vivienda ni Decoración”, páginas 20 a 25.

<sup>3</sup> Imágenes que gatillan el interés, como por ejemplo este término: Felicidad, un concepto relativo, que es más que nada una ecuación. Una vivienda mínima puede contener toda la felicidad y una vivienda opulenta, la frustración, según el cristal con que la mire el usuario. Hay en esto un componente humano que hace la diferencia entre el que envidia y el que confía en sus propios parámetros.

<sup>4</sup> El arquitecto Marcial Echeñique, residente en Londres, ha planteado en forma muy convincente los términos de este aserto.

<sup>5</sup> Ignasi de Solá Morales I Rubió. Arquitecto catalán. Catedrático de la Escuela Técnica Superior Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona U.P.C.

<sup>6</sup> Valgan, como ejemplo, las casas “mausoleo”, derivadas lejanamente de Barragán, que revelan imágenes de estatus y seguridad frente al medio, cada vez más hostil.

<sup>7</sup> Casos archiconocidos como la Remodelación San Borja o la del San Luis, son ejemplos, entre muchos.

<sup>8</sup> Tómese el caso de la Plaza de Armas, un excelente proyecto que desató la polémica y los ataques de la natural inercia cultural. El tiempo ya lo dice, pero ya lo reafirmará con más certeza, cuál es el valor paradigmático del cambio que la nueva idea aportó en el agiomamiento de la vida urbana, manteniendo su estructura fundamental.

<sup>9</sup> Citado por Horacio Torrent. ARQ 50: Según Vitrubio, “los arquitectos que sin letras sólo procuraron ser prácticos y diestros de manos, no pudieron con sus obras conseguir crédito alguno. Los que se fiaron del sólo raciocinio y letras, siguieron una sombra de la

cosa, no la cosa misma. Pero los que se instruyeron en ambas, como prevenidos de todas armas, consiguieron brevemente y con aplauso lo que se propusieron”.

<sup>10</sup> Los genios a que alude Norberg Schulz en el concepto de Genius Loci.

<sup>11</sup> Los casos más relevantes, específicamente vinculados con la imagen urbana del momento son, entre otros, la polémica sobre el destino del río Mapocho como factor de identidad frente a la agresión del proyecto de la costanera norte, y la propuesta del metro subterráneo o elevado en la línea La Florida – Puente Alto.

<sup>12</sup> Como lo ilustra el grabado de M.E. Secchi.

<sup>13</sup> Hofstadter Douglas R. Joven físico y artista. Ph.D Ind. EEUU. Premio Pulitzer 1980: “La inteligencia ama los modelos y los patrones y no da crédito a lo errático”.

<sup>14</sup> Obra de los arquitectos Luis Izquierdo, Antonia Lehmann, Raimundo Lira y José Domingo Peñafiel.

<sup>15</sup> Obra de los arquitectos Enrique Browne y Borja Huidobro.

LISTADO CROQUIS: Con numeración correlativa y texto anexo a cada croquis.

- (1) Su entrega a manos atadas a la seducción de la propaganda.....(Tipologías de una arquitectura que se ve y se seguirá viendo. ¿Por qué no?...)
- (2) Desde las grandes casas para clientes particulares, que recogen un peso grande de las modas, entre otras, el estilo “mausoleo”.
- (3) ¿Dónde quedan entonces los espacios para el peatón? Sector “Sanghattan”, donde no cabe el espacio peatonal.
- (4) Concierto de La Ley en la nueva Plaza de Armas, “el latido de la ciudad”..... (1.1) y sacando experiencia de errores garrafales como fueron, entre otros, las ordenanzas que originaron los “edificios lustrines”.
- (5) desde el paisaje que conserva los inicios coloniales. Imagen de M.E. Secchi.
- (6) que cortan la relación espacial del centro con el cerro Santa Lucía.
- (7) El edificio Manantial.
- (8) El Consorcio de Seguros.